



La Estrella del Nigüeque, 28-1-1982 p. 6.

713944

Se enciende en el recuerdo el momento en que la fortuna me dedicara generosa atención haciendo que mis pasos se toparan con el poeta Andrés Sabella. Con claridad recuerdo que antes de este encuentro no tenía mayores noticias de su persona y conocía poco de su obra. Por entrañables amigos comunes, mis amigos inapreciables, pude tratarle y alabar en ese, "su mágico mundo". Sigue entonces de la existencia de

tía Martina, muy querida de Andrés, que como aquellos personajes arrancados de la imaginación de una García Márquez, se nos mostraba poseedora de una edad indefinida, por esos tiempos trajinaba y trajinaba por toda la casa sin que sus años le estorbaran.

LA CASA
Elba Emilia ha sido y es parte importante en la vida de Andrés. La manera más justa de retratarla es señalando que la candorosa ternura de los niños se afincó en ella por siempre. "Para que jueguen contigo las muñecas, y vísperas con los andrajos del viento", la ha definido el poeta.

Para alcanzar la casa del escritor, en calle Uribe, debes adentrarte por un laberinto casi en penumbra. Al final del corredor resplandece la luz de su poesía. La casa todo parece ser una fascinante biblioteca en que

las paredes se adornan con antiguas fotografías, recuerdos, recuerdos de amigos ya idos... en su escritorio una valerosa máquina de escribir, compañera de todo un vivir dedicado al noble oficio de las letras. De su rodillo, que gira incansable, hacen su aparición bellos poemas, que a veces nos evocan a Juan Ramón Jiménez; acabadas crónicas para la revista Hoy; una lámpara de papel (nombre bajo el cual aparece la columna que desde hace mucho mandó Andrés en

"El Mercurio" local) que se sumerge briosalemente en la vida antofagastina iluminando el derrotero de su cultura.

ASOMBRA

Es quizás en la revista literaria "Hacia", hacia la tierra madura de paz y abundancia; hacia el hombre jubilostamente libre; hacia la poesía en hermandad con la justicia, como la define su creador, como la define su muestra su indomable capacidad de trabajo. Bajo el alero de "Hacia" la historia ha encontrado generoso refugio. La lectura del memorial de Juan López, cuya descubrimiento y estudio lo debemos al talentoso investigador José

A. González, nos ha deleitado.

Asombra que los amigos y discípulos del escritor le asedien constantemente. Las invitaciones a casa y otras manifestación de camaradería se repiten. Es que el interlocutor se siente plenamente retribuido escuchando el derrotero de sus anécdotas atiborradas de sapiencia y amistad. En la Hermandad de la Costa Andrés ocha a volar sus sueños de tesoros y piratas.

En Paseo de Negros hemos recibido el bondadoso saludo de este Andrés. Motivo de regocijo el saber de su retorno "a señas favorables", como él nos cuenta después de prolongada enfermedad.

Desde estas áridas, pero heroicas tierras te saludamos agradecidos por esa poesía que hermanas a los hombres en el espíritu de la fe y el amor. Gracias Andrés.



ANDRÉS Sabella, el poeta de nuestro Norte.

Gracias, Andrés Sabella [artículo] Jorge E. Paniagua.

Libros y documentos

AUTORÍA

Paniagua, Jorge E.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gracias, Andrés Sabella [artículo] Jorge E. Paniagua. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)